

# Latín *squālus*, griego ἄσπαλος, ewenki *ollo*, čukči *kalal(ə)* y lapón noruego *guolle*

José Andrés Alonso de la Fuente  
 Universidad Complutense de Madrid/UPV-EHU  
 ocitartson@hotmail.com

## Resumen

El objetivo principal de este trabajo es analizar la etimología indoeuropea del latín *squālus* y del griego ἄσπαλος para retroceder en el tiempo e intentar obtener más información sobre la naturaleza exacta de las palabras involucradas. Asimismo, se discutirán algunos puntos de la «hipótesis nostrática», con el objetivo de intentar mejorar la formulación original hecha por la escuela soviética a comienzos de la década de 1960.

**Palabras clave:** lingüística histórica, etimología, «hipótesis nostrática», lingüística indoeuropea.

**Abstract.** *Latin squālus, Greek ἄσπαλος, Ewenki ollo, čukči kalal(ə) and Norwegian Lapp guolle*

The main goal of this paper is to analyse the Indo-European etymology of Latin *squālus* and Greek ἄσπαλος in order to go back into the deeper past and try to recover more information about the exact nature of the cognates. In addition, several points of the «Nostratic hypothesis» will be discussed as an attempt to improve the original formulation made by the Moscow School at the beginning of 60s of the 20th century.

**Key words:** Historical Linguistics, Etymology, «Nostratic Hypothesis», Indo-European Linguistics.

## Sumario

- |  |                 |
|--|-----------------|
| 1. Introducción                                  | 4. Conclusiones |
| 2. Un gran pez entre los hablantes de nostrático | Bibliografía    |
| 3. De nuevo con los grandes peces                |                 |

## 1. Introducción

Aunque la etimología del latín *squālus* y del griego ἄσπαλος ha sido ya tratada en diversas ocasiones<sup>1</sup>, nuevas vías de investigación permiten regresar a su formulación original para indagar con más profundidad en su historia, o mejor dicho prehistoria. Ésta es una etimología especial y valiosa, porque aporta información relativa al mundo cultural y ecológico de los hablantes indoeuropeos<sup>2</sup>. La existencia de palabras protoindoeuropeas como *\*(s)k<sup>w</sup>alofi-s* ‘pez grande; siluro (*Silurus glanis*)’, de la que derivan las formas latina y griega, sólo puede deberse a que aquellas gentes mantenían un tipo de relación con los anfibios, por ejemplo, a través de la pesca. En este caso concreto, dicha deducción se corrobora gracias a diversas evidencias de carácter arqueológico y antropológico.

La distribución interna de la palabra, que permite discernir hasta qué punto estaba extendida en el pasado, resulta un tanto parca: además de en griego y latín, se documenta en islandés antiguo *hvalr*, inglés *whale*<sup>3</sup>, prusiano antiguo *kalis* ‘ballena’<sup>4</sup> y avéstico reciente *Kara*, nombre de un mítico pez que vive en el río Rañhā (Yašt 14.29, Vīdēvdāt 19.42) y cuyo significado oscila entre ‘(tipo de) pez grande de río’ y ‘ballena’<sup>5</sup>. Con semejante distribución, algo escasa cualitativa y cuantitativamente, se puede justificar que *\*(s)k<sup>w</sup>alofis* no pertenece a la capa léxica

1. Véase el lema correspondiente en los diccionarios etimológicos clásicos de Walde (1982, II, p. 582) o Ernout y Meillet (2001[2002], p. 645). En cuanto al griego, Hesiquio cita ἄσπάλους· τοῦς ἰχθύας. Ἀθαμάνες, así como ἀσπαλιευτής ‘pescador’ y ἀσπαλιεύω ‘pescar’. Estas tres últimas formas, por lo general, son ignoradas en los elencos etimológicos, pese a confirmar que el ictiónimo ἄσπάλους no era una palabra poco frecuente, sino que, de hecho, generó términos derivados de uso cotidiano. Chantraine (1990, p. 126) y Frisk (1960, p. 167-8) ofrecen comentarios equívocos y confusos en opinión de Rodríguez (1989, p. 179), mientras que Boisacq (1950<sup>4</sup>, p. 89) remite a Frisk. Para una perspectiva indoeuropea, cfr. Rodríguez (1989) en particular y Pokorny (1959, I, p. 958) o Adams y Mallory (1997, p. 510) en general.
2. Abreviaturas: ide. = indoeuropeo, ur. = urálico, tun. = tunguso, tur. = túrcico, esal. = esquimal-aleutiano, jap. = japonésico, cor. = coreano, car. = cartvelico, mon. = mongólico, nos. = nostrático.
3. Las palabras castellanas *narval* (*Monodon monoceros*) y *rorcual* (*Balaenoptera physalus*) derivan precisamente de términos germánicos, en concreto del danés *narhval* y del noruego *røyrhval*, lit. ‘ballena roja’, respectivamente (Roberts y Pastor, 1997, p. 163). En ambos nombres se reconoce sin problemas el elemento *hval* ‘ballena’ < protogermánico *\*hwal-az*. La pareja femenina está documentada en antiguo alto alemán *walira* < *\*hwal-iz*.
4. Según el útilísimo estudio de Blažek, Čeladín y Bět’áková (2004, p. 112), el prusiano antiguo *kalis* < *\*kalis* < *\*kali(j)a-* (cfr. el hidrónimo lituano *Kaliavai*) es una palabra heredada del acervo ide. Este dato, aunque en apariencia innecesario, resulta ser más que legítimo al comprobarse que un porcentaje elevado de ictiónimos prusianos antiguos son préstamos de lenguas germánicas, p. ej.: *smertlingis* ← antiguo alto alemán *smirlinc* o *grundalis* ← aaa. *grundele* (p. 121). No obstante, los autores opinan que la forma ide. de la que deriva *kalis* es *\*k<sup>w</sup>ol-*, y no *\*k<sup>w</sup>al-*, aun cuando tanto ide. *\*a* como *\*o* continúan como protogermánico y protobáltico *\*a*. La confusión es todavía mayor cuando se comprueba que los autores rechazan los cognados latinos y avésticos (a éste último lo tratan como un préstamo del ur. *\*kār3* ‘(tipo de) pez; *Acipenser ruthenicus*’, cfr. también Blažek (2005, p. 176-7), opción desechable por cuestiones geográficas y cronológicas), los únicos que pueden aclarar el vocalismo protoindoeuropeo. Entonces la pregunta es obvia: ¿por qué eligen con tanta confianza la opción del vocalismo en *\*o*?
5. Véase, además, el persa medio *kār māhik* ‘pez de la luna’, cotanés *kara-* ‘pez monstruoso’, sogdiano *krw kpy* ‘pez como el *Kara*’ (Bartholomae, 1979, p. 451).

protoindoeuropea más antigua, sino más bien a una más reciente o dialectal. Sin embargo, si las observaciones que se recogen a continuación se consideran acertadas, entonces el término posee una más que respetable antigüedad, ya que continúa parte del léxico original protoestratónico.

## 2. Un gran pez entre los hablantes de nostrático

Una de las etimologías nostráticas más celebradas es *\*KōlV* '(gran) pez', quizás porque la solidez del material empleado en su reconstrucción permite descartar las posibilidades de un préstamo entre las familias o lenguas involucradas. Recogida en el último trabajo del profesor Aaron B. Dolgopolsky [= Dolgopol'skij, en ruso Долгопольский], junto a Vladislav M. Illič-Svityč, fundador de la escuela nostratista soviética<sup>6</sup>, dicha forma agrupa cognados procedentes de cinco familias lingüísticas, desde la afroasiática, hasta la drávida, pasando por la indoeuropea, la urálica y la mal llamada «altaica». La legitimidad de la comparación subyace tanto en las similitudes semánticas, como en las fonéticas. La articulación de las dos consonantes involucradas —la inicial glotalizada, de articulación velar o uvular (de ahí la mayúscula en *\*KōlV*, utilizada por los nostratistas en el caso de no poder decidir entre una u otra)<sup>7</sup>, y la sonante lateral alveolar-dental— se ajusta a las correspondencias fonéticas esperadas. Por lo que respecta a la vocal radical, se reconstruye *\*o* sin ningún tipo de signo dubitativo. Las características fonéticas de la segunda vocal parecen importar menos y se ofrece como reconstrucción *\*V*, es decir, nada, quizás por las dificultades que entraña su precisa recuperación<sup>8</sup>.

Como el resto de etimologías incluidas en el libro de Dolgopolsky<sup>9</sup> ésta fue

6. Cfr. Alonso de la Fuente (2004a) para una introducción historiográfica.
7. Dolgopolsky (1999, p. 36-7).
8. Illič-Svityč reconstruye *\*\*kōlV*, utilizando para ello material ide., ur., car. (éste dudoso y no incluido por Dolgopolsky) y afroasiático (1967, p. 362). En su diccionario etimológico, publicado póstumamente, se ofrece otra reconstrucción: *\*\*kalal* (1971, n° 155). Bomhard y Kerns (1994, n° 330) reconstruyen *\*k<sup>w</sup>/h<sup>h</sup>al-* y añaden material drávida.
9. En este trabajo aparecen tres etimologías más con el significado de '(tipo de) pez', pero ninguna resulta convincente. La primera, *\*doTgiHU* 'pez' (n° 74), está basada en ide. *\*d<sup>h</sup>g<sup>h</sup>ū-* 'id.' > griego ἰχθύς (tras metátesis), ur. *\*totke* 'pez del género *Cyprinus*', tun. *\*žogi* ~ *\*žoyi* '*Salmo lenoc* (vel *sim.*)', semítico *\*dag-* ~ *\*dawāg-* 'id.', mon. *\*žiga-sun* 'id.' y japonés medio (que no antiguo) *ivo* < *\*iwuá* < *\*(d)l(g)-wuá* 'pez'. El vocalismo radical, el grupo consonántico *\*-tk-* en ur. y lo especulativo de la forma japonesa media, entre otros, desbaratan cualquier intento de conexión. Michalove y Manaster Ramer (1999, p. 240) reconstruyen *\*digHU* tras eliminar el material ur., pero eso no soluciona casi nada. Otra palabra para pez es *\*mEni* ~ *\*mĒni* (n° 75), que se sustenta en ide. *\*m<sub>3</sub>ni-* 'id.' > en griego μαίνη 'pez (salado)' (→ latín *maena* y, por analogía paradigmática, en griego μαίνας 'pequeño pez de mar'), dra. *\*mīn-* 'id.' (→ indio antiguo *mīna*) y saami dialectal *māññi* (de Paatsjōki) o *māñe*'k (de Suonikylä) '*Coregonus lavaretus*'. Con toda seguridad, el préstamo interfilético da cuenta de todas estas formas, en especial de las palabras dialectales del saami, cuyo origen potencial puede estar en las lenguas bálticas (cfr. lituano *mėnkė* y letón *mēñca* o *mēñce* 'bacalao') o en las eslavas (ruso antiguo *menb* < protoeslavo *\*m<sub>3</sub>n<sub>3</sub>* '*Lota lota*', cuyo diminutivo, aunque hipotético, podría ser *\*mn<sub>3</sub>(b)ko*). La tercera y última forma nos. es *\*payV* ~ *\*payV* (n° 76), que continuaría en ide. *\*peisk-o-s* ~ *\*pisk-i-s* 'id.' (i → tras asimilación ur. *\*kiškV* > fines *kiiski*, estonio *kisk*, húngaro dialectal *kisz*, *kísz*, *küsz?*) > latín *piscis*, irlandés antiguo *iāsc*, dra. *\*payy-* 'id.' y ur. *\*payV* 'id.'. En

analizada en su momento por varios de los participantes de un congreso que tuvo lugar en Cambridge en 1999, con motivo precisamente de la publicación de aquella obra. Estos análisis concluían, de forma casi unánime, con una aprobación que, en cierto modo, reafirmaba la convicción de muchos lingüistas acerca de la validez, no ya de toda la «hipótesis nostrática», que, tal y como viene formulándose desde Rusia, parece por completo inviable, sino de una parte que, por diminuta y reducida que sea, merece al menos un minuto de atención. Por lo tanto, puesto que la palabra en cuestión reconstruida resulta más o menos correcta<sup>10</sup>, parece viable abordar una serie de consideraciones, tanto fonéticas como morfológicas, que bien pueden facilitar la comprensión, siempre desde un punto de vista positivo, de la «hipótesis nostrática».

### 2.1. *Un alto en el camino: el fin de la hipótesis altaica y sus consecuencias*

La reciente aparición del primer diccionario etimológico altaico<sup>11</sup> ha provocado un levantamiento general entre aquellos lingüistas que defienden la no-vinculación genética de los grupos mongólico, tunguso, túrcico, japonésico y de la lengua coreana. Los planteamientos defendidos por los autores de este diccionario están basados en las ideas del eminente mongolista Nicholas Poppe (1897-1991), a las que han añadido, con el curso de los años, algunos desarrollos propios, aunque no excesivamente celebrados. Sería prolijo y no muy adecuado enumerar aquí los motivos que han llevado a la rotunda negativa del trabajo de los especialistas rusos, por lo que se recomienda al interesado la lectura de varias piezas bibliográficas donde se recoge de forma detallada la crítica de la «hipótesis altaica»<sup>12</sup>. Las

---

este caso, el problema principal radica en la estructura de la palabra: ha de presuponerse que la forma ide. se segmenta *\*pey-sk-* y que *\*-sk-* es un tipo de sufijo, que, en efecto, lo es, pero verbal, lo cual no parece encajar en este contexto. Al margen de este detalle, el tipo ambivalente de flexión nominal que presenta esta palabra podría explicar el origen de *\*(s)k<sup>w</sup>al-o-s ~ \*(s)k<sup>w</sup>al-i-s*, fruto de una clara, y ahora contrastada, analogía paradigmática (¿la aparición del tema en *\*-i-* podría estar motivada en la flexión de otras palabras como *\*m<sub>3</sub>ni-s?*).

10. En más de una ocasión se ha criticado, casi exacerbadamente, que los nostratistas sólo trabajan con raíces y en cierto modo esto es verdad. Sin embargo, a todos ellos se les escapa un punto esencial: lo que en algunas lenguas descendientes es una simple raíz, p. ej.: ide. *\*b<sup>h</sup>er-* 'llevar', *\*pel-* 'piel', *\*orb<sup>h</sup>-* 'alejar, separar', *\*spek-* 'observar', *\*mag<sup>h</sup>-* 'tener fuerza', etc., cuya función y utilidad no se comprende si no van acompañadas de sufijos derivativos y morfemas, en origen resultan ser palabras bisilábicas con significado pleno, es decir, estructuras *\*(s)CV(C)CV* que se reinterpretan de forma distinta en cada rama una vez comienza a desarrollarse en éstas un sistema morfológico concreto, ya sea flexivo (ide.), aglutinante (car.) o polisintético (esal.). El estado original de la estructura «radical» nos. se ha conservado en las lenguas del área dialectal oriental (lenguas esal., yucaŷir, čukotas-camčatcas y parte de las urálicas) y parcialmente en la central (túrcico, tunguso, sum.). Véase Alonso de la Fuente (2004b, en prensa).

11. Starostin, Dybo y Mudrak (2003).

12. Véanse Vovin (2001) y Manaster Ramer, Georg, Michalove y Sidwell (1998) como trabajos de síntesis, el primero muy crítico y el segundo más metodológico. Revisiones contundentes, por no decir definitivas, son Vovin (2005), Stachowski (2005) y Georg (2004). Asimismo, resulta muy ilustrativa la discusión mantenida por Georg (2005) y Starostin (2005). En todos estos estudios, a excepción del escrito por Starostin, se hace hincapié en la utilización impropcedente del método

consecuencias obvias de una negativa como ésta es que las hipótesis que trabajan a un nivel superior, como la nostrática, se han visto resentidas al ponerse en duda una de sus ramas. Illič-Svityč y Dolgopolsky, los dos lingüistas rusos que dieron forma a la hipótesis lanzada por Pedersen a comienzos del siglo xx, nunca dudaron de la condición nostrática de estas lenguas bajo el epígrafe «altaico», si bien es cierto que el japonés todavía se les resistía.

Desde un punto de vista metodológico, es necesario plantear una nueva estrategia que permita dar cuenta de los datos provenientes de estas lenguas. Por supuesto, cabe la posibilidad de que, en el fondo, no estén relacionadas. Sin embargo, y dado que en este trabajo se defiende todo lo contrario, se propone una aproximación diferente, para la cual es necesario partir de un hecho innegable: los estudios anteriores, si bien en algunos puntos todavía son aprovechables, no consiguen demostrar la vinculación genética deseada. Una de las razones estriba en que las correspondencias fonéticas que se venían manejando expresaban, como se ha demostrado con el paso de los años, no una relación genética entre estas lenguas, sino un contacto intenso y prolongado que se ha cristalizado en multitud de préstamos. Este hecho, en parte, no debería haber sorprendido a aquéllos que pretendían otros resultados: incluso entre las lenguas indoeuropeas existen centenares de préstamos que no hacen decrecer la validez de su vinculación genética. Casi todas las correspondencias fonéticas hasta el momento planteadas no dejaban de ser triviales, es decir, no se percibía en ellas atisbo alguno de evolución fonética y/o de parentesco genético. Por lo tanto, un objetivo a corto plazo sería determinar correspondencias fonéticas no triviales que aseguren al menos cierta garantía metodológica. Aquí entra en juego el concepto «altaico». Dado que el contacto entre estas lenguas ha sido importante, con consecuencias cruciales, y puesto que se está trabajando en un contexto nostrático, lo procedente será cotejar las correspondencias no entre las ramas «altaicas», sino entre todas las ramas nos., con la esperanza de hallar más consenso.

---

comparativo y sobre todo en el aparente desconocimiento filológico de las lenguas tratadas. A modo de ejemplo, puede mencionarse el caso del japonés antiguo *katana* 'espada; cuchillo'. Starostin considera que esta palabra está conectada con el tun. *\*gara* 'rama, palo', el tur. *\*kef* 'muesca de una flecha', el cor. *\*kārḥ* 'espada; cuchillo', que se remontan al protoaltaico *\*gǎf[à]* 'borde afilado' y que, por lo tanto, la segmentación de su protojaponés *\*kātānà* debe ser *\*kātā-nà*, donde *\*kātā* significaría 'filo' (*vel sim.*) y *\*-nà* desempeñaría las funciones propias de algún tipo de sufijo derivativo. Sin embargo, la realidad filológica de este término es bien distinta. Tal y como Vovin explica (2005), en la tradición japonesa existen dos tipos de espada: la de doble filo o *turugi* y la de un filo o *katana*. La etimología de ésta última es diáfana: *kata-na*, es decir, como establece Starostin, con la salvedad de que en el análisis morfémico correcto *kata* corresponde a 'uno' y *na* a 'hoja; filo', como, p. ej.: en *kata-asi* 'un pie' o *kata-gawa* 'un lado'. Además, ambas palabras son préstamos del coreano: *kata* ← coreano medio *honah* (coreano estándar de Seúl *hana*) < coreano temprano *\*xata-*, en *xatun* 'uno' y *na* ← coreano medio *noh* 'hoja; filo'. Ante estos datos, poco más puede argumentarse a favor de una posible conexión genética entre todas estas formas.

### 2.1.1. Del protostrático (central) al prototunguso

De entre las lenguas «altaicas» nucleares, es decir, las túrcicas, mongólicas y tungusas, son éstas últimas las que más dificultades han ocasionado a los especialistas, dadas las diferencias que presentan con respecto a las otras<sup>13</sup>. Algunos de los cambios fonéticos propios del tun. afectan de lleno a la etimología que aquí se está tratando, ya que Dolgopolsky cita, entre otros, ewenki *ollo* < prototun. *\*xol-sa* '(tipo de) pez'. Aunque varios son los aspectos de la fonología prehistórica tun. que merecen especial atención una vez quedan insertos en un contexto nostrático, aquí se analizarán sólo aquéllos que guardan cierta relación con el tema tratado.

#### 2.1.1.1. El sistema oclusivo

El sistema original nos. de oclusivas distingue tres series: sorda aspirada, sorda y sonora. Idéntico sistema se propone para el protoaltaico, a pesar de que ninguna de las lenguas descendientes conserva las tres series<sup>14</sup>. Parte de la evidencia para reconstruir el orden sordo aspirado descansa en las lenguas tun., ya que para unir mongol clásico *küü-ne-* 'hablar, conservar', *küür* 'conversación', turco antiguo *kü* 'fama', ewenki *ī-* 'sonar' y nanaj *xuj-si-* 'id.', se requiere partir de protoalt. *\*k<sup>h</sup>ü-* < nos. *\*k<sup>h</sup>uX<sub>b</sub>*, es decir, que protoalt. *\*k<sup>h</sup>* > prototun. *\*x* > ewenki  $\emptyset$ , nanaj *x-*. Sin la evidencia tun., es imposible distinguir entre *\*k* y *\*k<sup>h</sup>*. En el caso de turcomano *aran* 'redil', mongol clásico *araŋya* 'balcón, plataforma' y ewenki *haran* 'piso', ulči *palžan* 'id.', todas derivadas de protoalt. *\*p<sup>h</sup>ara-n*, la clave no está en tun., sino en tur. y mon., donde el fonema *\*p<sup>h</sup>* desaparece tras ser aspirado. De todo esto se deduce que los órdenes sordo aspirado y sordo emergen en tun., a excepción de las oclusivas velares, que experimentan una triple evolución:

<i>*p<sup>h</sup></i> > <i>*p</i>	<i>*p</i> > <i>*p</i>	<i>*b</i> > <i>*b</i>
<i>*t<sup>h</sup></i> > <i>*t</i>	<i>*t</i> > <i>*t</i>	<i>*d</i> > <i>*d</i>
<i>*k<sup>h</sup></i> > <i>*x</i>	<i>*k</i> > <i>*k</i>	<i>*g</i> > <i>*g</i>

Sin embargo, observando el comportamiento de dichas oclusivas en algunas etimologías nuevas de contexto nos. más amplio, puede afirmarse que la fricación de la velar aspirada responde a un proceso que se extiende también a *\*t<sup>h</sup>-*, que con-

13. Algunos autores, como Fortescue (1981) o Vovin (2001b), analizan la estrecha relación que mantienen las lenguas tun. con otras como el coreano o las familias japonesa o/y la esal. Vovin incluso denomina manchúrico (inglés «Manchuric») al conjunto que conforman japonésico, coreano y tunguso.
14. En el caso nostrático, varias son las evidencias directas e indirectas que abogan por este sistema, desde el sistema car., con la reinterpretación del orden sordo aspirado por uno glotal debido a la presión areal ejercida por las lenguas caucásicas de su entorno, hasta la ide. o la buru?aski, que lo han conservado, la primera tras rotación y la segunda intacto (el sistema indoiranio afectará al buru?aski en fases posteriores, hasta el punto de completar un cuadro con cuatro series: sorda y sonora aspiradas y no aspiradas). El tun., según lo que se expondrá a continuación, confirma también la existencia de estos tres órdenes en nos. La clasificación dialectal nos. se establece, entre otros, sobre los resultados evolutivos del sistema oclusivo: la distinción de los tres órdenes implica pertenencia (o cercanía en el caso tun.) al área occidental y centro-occidental, mientras que la confusión en un orden o reducción a dos es propio de las áreas orientales y centrales, respectivamente.

tinua en tun. como *\*l<sup>15</sup>*, mientras que nos. *\*p<sup>h</sup>* > tun. *\*-t-*, en analogía con *\*-k<sup>h</sup>* > *-k-* o *\*-p<sup>h</sup>* > *-p-*, p. ej.: ewenki *luktin* ‘correr alguna distancia’ (TMS I: 508), georgiano *tik-n-* ‘galopar’, megrelío *tik-on-* (ĚSKJa 181, EWK 333-4)<sup>16</sup>; ewenki *leke-mī* ‘piel de ciervo (para calzado)’ (TMS I: 516)<sup>17</sup>, georgiano *tqav-* ‘piel (de animal)’ (ĚSKJa 183-4, EWK 337-8); ewenki *mēta* ‘piel de la cabeza de un animal’ (TMS I: 535), georgiano *matql-* ‘piel (de oveja)’ (ĚSKJa 129, EWK 231-2); manchú *mute-* ‘embargar’, jurchen *mūh-t’éh-pūh-lū* ‘ejecutar’ (TMS I: 561), georgiano *maṭ-* ‘ser suficiente’, *meṭ-i* ‘más’ (EWK 231); orok *putē* ‘agujero’ (TMS II: 43), georgiano *pxoṭ-n-* ‘cavar’ (EWK 368); ewenki *hutumu-hta ~ hutumū-kte* ‘madreselva’ (TMS II: 357), georgiano *paṭ-ar-* ‘hueco (en un árbol)’, *puṭ-* ‘árbol podrido; abrevadero hecho con madera’, *puṭuro* ‘podrido’ (EWK 351) (*ḷ*?) ; ewenki *uteme* ‘forro de la manopla, abrigo relleno’ (TMS II: 295), georgiano *xoṭr-* ‘esquilar (por completo)’ (ĚSKJa 261, EWK 554) (*ḷ*?). Estas formas se remontan a nos. *\*<sup>h</sup>ok<sup>h</sup>-*, *\*<sup>h</sup>aq<sup>h</sup><sub>b</sub>*, *\*met<sup>h</sup><sub>b</sub>*, *\*mot<sup>h</sup>-*, *\*p<sup>h</sup>ot-*, *\*pot<sup>h</sup><sub>b</sub>* y *\*pot<sup>h</sup><sub>b</sub>*, respectivamente<sup>18</sup>.

Unos pocos ejemplos, por el momento no muy numerosos, reflejan una respuesta del sistema que, ante la situación planteada por las evoluciones en el sistema oclusivo, provocan un cambio nos. *\*l* > tun. *\*n-* (pero nos. *\*-l* > tun. *\*-l-*), p. ej.: ewenki *nadi-* ‘sospechar, dudar’ (TMS I: 577-8), latín *latēre* ‘permanecer escondido’ < ide. *\*lad-ē-* (W 46b); ewenki *nīkī* ‘pato’ (TMS I: 590-1), georgiano *lekv-* ‘cachorro’ (ĚSKJa 120, EWK 218) (*ḷ*?) ; ewenki *nē-* ‘poner’ (TMS I: 614-5), griego *λάτρω* ‘pago’ < ide. *\*lā-tr-*, grado cero de *\*lē-* < *\*leh<sub>j</sub>-* ‘conseguir, adquirir; posesión’ (W 47a), even *nēkbr* ‘regalo’ (TMS I: 619, 667), griego *λείπειν* ‘dejar’ < ide. *\*leik<sup>w</sup>-* (W 48a)<sup>19</sup>. Las formas protonostráticas de las que derivan estos cognados son, respectivamente, *\*led<sub>b</sub>*, *\*lik<sup>h</sup>V*, *\*lex<sub>b</sub><sup>20</sup>* y *\*lek<sub>b</sub>*.

15. Ante esta situación, cabe preguntarse si *\*p<sup>h</sup>* no debería también sufrir una fricación por simetría con lo que ocurre en el caso de los dos otros fonemas. Sin embargo, no se ha identificado una sola etimología convincente que pudiera legitimizar dicho proceso.
16. En el caso muy dudoso de que tanto tun. como car. estén reflejando algún sufijo derivativo, si no varios, del tipo *\*tV-n* (no conservados como tal en ninguna otra lengua, ni siquiera en las involucradas), habría que explicar varias irregularidades. Por un lado, una evolución del tipo *\*tVkt-* > *\*tVk-* > *\*tVk-* resulta innecesaria en car., que tolera todo tipo de grupos consonánticos. Por el otro, tanto georgiano como megrelío poseen formas con un sonante, a saber, *tlik-n-* ‘galopar’ y *trik-on-*, respectivamente. Puesto que en ocasiones el georgiano *-l-* corresponde al megrelío *-r-*, la sonante debe remontarse a la protolengua, por lo que el fenómeno de alternancia entre sonante y no sonante debe ser ciertamente antiguo, quizás debido a algún tipo de contaminación léxica.
17. De prototun. *\*lökö-*, cfr. neguidal *lokomī* y la variante ewenki *lokomī*.
18. Las formas tun. se han contrapuesto directamente con las car., las cuales permiten apreciar perfectamente las oclusivas del orden aspirado sordo nos. No se trata, por lo tanto, de comparaciones bilaterales (intolerables en cualquier otro contexto), sino de una cuestión pragmática.
19. El tipo de axiomas «si A desaparece de una lengua X, entonces B ocupa el lugar de A mediante una evolución B > A para recuperar el equilibrio en X» no son del todo legítimos, puesto que intentan introducir una regularidad que en ocasiones simplemente no existe. La pérdida de un fonema no tiene que ir acompañada de una sustitución secundaria, sino, por ejemplo, de un reaprovechamiento del espacio, como ocurre a menudo sobre todo en los cuadros vocálicos (Blust, 2005, p. 227, n 3). Así, permaneciendo en el ámbito «altaico», Martín (1987) reconstruye para el protojaponésico las oclusivas *\*p*, *\*t*, *\*k* y *\*b*, *\*d*, con ausencia de *\*g*. Desde un punto de vista tipológico, la ausencia del fonema *g* es completamente regular: «In the series of voiced stops /b d g/, *g* is most

## 2.2. El sistema vocálico

El segundo hecho fonético a destacar está relacionado con las vocales. Ya incluso en los ejercicios etimológicos del siglo pasado, se percibe que el vocalismo tun. no coincide exactamente con el del mon. o el tur.<sup>21</sup>, sobre todo en opinión de aquéllos que sólo esperan encontrar correspondencias fonéticas triviales. Baste como ejemplo mencionar la reducción del sistema vocálico original tun. que se intenta llevar a cabo para así facilitar la búsqueda indiscriminada de cognados y etimologías<sup>22</sup>. Un análisis del corpus etimológico nos. desvela la existencia de un patrón que explica la supuesta irregularidad de aquellas correspondencias fonéticas.

En primer lugar, es necesario aclarar que la armonía vocálica registrada en las lenguas tun. tiene poco o nada que ver con las otras armonías vocálicas documentadas en tur. o mon., es decir, en territorio supuestamente «altaico»<sup>23</sup>. El even y otras variedades tun. presentan una armonía vocálica basada en la condición velar y tensa de su vocales (inglés ATR, «Advanced Tongue Root», o RTR, «Retracted Tongue Root», usado por primera vez por Stewart (1967) para explicar la armonía de varias lenguas africanas occidentales), según la cual es la última vocal de la raíz la que determina por completo la naturaleza del resto de vocales, p. ej.: oroq *mowon* ‘plata’, gen. *mowo-xon*, *algan* ‘pierna’, gen. *alga-xan*, *tubixi* ‘fruta’, gen. *tubixi-xən*, *ɔɔ* ‘pez’, gen. *ɔɔ-xən*, etc. No se trata, por lo tanto, de una armonía palatal, como en mon. o tur., donde, por ejemplo, las vocales contrastan en altura, labialidad y frontalidad, p. ej., en los sistemas turco o kirguizo /i ü > u e ö a o/. Los pocos rastros de armonía labial que aparecen en evenqui y otras lenguas tun. meridionales, incluidas el manchú, son claramente secundarias, tal y como ocurre en tur., húngaro o cheremis. Así, obsérvese como en el anterior ejemplo *tubixi-xən* la presencia de /u/ no afecta a /i/ o /ə/. Esto ha de tenerse muy en cuenta a la hora de

---

likely to be missing» (Blevins, 2004, p. 9). Tanto es así, que ningún cambio fonético ha intentado rellenar ese espacio vacío, ni japonésico ni nostrático.

20. Cfr. el georgiano *lxen-*, *lxin-* ‘estar satisfecho’ (EWK 223).
21. La historia está repleta de casos donde la correspondencia no trivial a menudo es la de los préstamos. Véase, por ejemplo, el vocalismo del vocabulario pelásgico en griego, donde se observa una rotación vocálica /o/ > /u/, /e/ > /i/, /ā/ > /ō/, /ē/ > /ā/. Sin embargo, las palabras tun. aquí mencionadas difícilmente pueden ser préstamos, ya que con frecuencia no hay material mongol, ni siquiera túrcico, con el que poder compararlas.
22. Starostin (1991, p. 21-3), donde se postula un sistema compuesto de \*/a e i o ü/, más \*/ia/, lo cual supone reducir en dos fonemas la reconstrucción clásica, desarrollada por Cincius en su trabajo de 1949 (p. 73-146) y por Benzing en su gramática comparada de 1955, ambos completados años más tarde por Doerfer (1978), que añade la vocal \*ö. El cuadro clásico, según estos últimos tres autores, es el siguiente: \*/a ä i ə y o ö u ü/, más las correspondientes vocales largas.
23. Para una presentación general de los sistemas de armonía vocálica entre las lenguas «altaicas» y urálicas, véase Vago (1973). En lo referente al caso manchú, Ard (1984) establece su definición articulatoria y Avrorin (1976) describe perfectamente su desarrollo diacrónico. Poppe (1965: 181-6) ofrece una descripción honesta, aunque no muy detallada, en perspectiva semidiacrónica, de los sistemas mon., tur. y tun. Cincius (1949, p. 116-24), como es lógico, aborda el análisis de las lenguas tun. con más profundidad y rigor.



explicar el origen concreto de la armonía vocálica *tun*. y el desarrollo histórico y prehistórico del mismo<sup>24</sup>.

Sea como fuere, las vocales *tun*. presentan un desplazamiento con respecto a las vocales *nos*. originales, de tal modo que, p. ej.: *nanai*, manchú *tama-* ‘recolectar’ (TMS II: 148)<sup>25</sup>, se corresponden con cheremiso *teme-* ‘llegar a completar’ < PU *\*temə-* ‘id.’, mongol medio *temgu-* ‘id.’ (mongol clásico *tama-* ‘id.’ ← *tun*.?), yucaguiro *čemei* ‘completar’, Kolyma *čumu* ‘todo’; ewenki *od-* ‘terminar’ (TMS II: 6), finés *katoa-* ‘desaparecer’ < prototur. *\*kad’a* ‘abandonar, dejar’, inuit de la península de Seward *kassuq-* ‘ser terminado’ < protoinuit *\*katcuq-* (CED 160b); ewenki *otutka-* ‘gritar?’ (TMS II: 29)<sup>26</sup>, groenlandés *qati* ‘profundidad de voz’ < protoesq. *\*qatə-* (CED 289b), tamil *kat-a-ru* ‘llorar con fuerza’; ewenki *hujudigi* ‘(niño) pequeño, pequeñín?’ (TMS II: 338), *hute* ‘niño’ (TMS II: 357-8), finés *poika* ‘niño’, uzbeko *bojday*, kazajo *bojdak* < prototur. *\*bōj-tak* ‘carnero’. Todas estas formas derivan respectivamente de *nos*. *\*tem-b* ‘llenar, completar’, *\*k<sup>h</sup>ar-b* ‘piel’, *\*k<sup>h</sup>ad-b* ‘dejar’, *\*q<sup>h</sup>aT-a* ‘gritar; llorar’ y *\*poj<sup>b</sup>* ‘niño pequeño, cría de animal’<sup>27</sup>. Un resumen de la situación puede presentarse en el siguiente cuadro:

24. El origen de la armonía vocálica en tur., mon. y yuca<sup>y</sup>ir viene determinado grosso modo tras la fonologización de una sexta vocal *\*æ/* en *nos*. central y oriental, proveniente de secuencias *\*CaCV[+pal]*, que reorganiza los sistemas vocálicos de estas lenguas a partir de oposiciones que pivotan en torno a la condición [+pal] / [-pal] de sus miembros. Esto, que también ocurre en *tun*., no explica por sí sólo el carácter particular de la armonía vocálica *tun*.
25. Cincius cita estas formas bajo el lema TAB- ‘id.’, donde se propone que la *-m-* de *nanai* y manchú se corresponde con *-w-* (ortografía cirílica -B-) en el resto de lenguas.
26. Aunque la palabra está documentada sólo en ewenki, debe descartarse la opción del préstamo, al no poderse concretar la lengua de origen. Por otro lado, la segmentación morfológica *\*ot-utka-* resulta inviable por ser el sufijo *\*-utka-* desconocido entre las lenguas tungusas.
27. Las vocales largas *tun*. aparecen como consecuencia de los registros tonales descendentes del antiguo sistema prosódico *nos*. o por alargamiento compensatorio tras la caída de diversos fonemas, entre ellos las fricativas velares *\*x* y *\*ɣ*, y la semivocal *\*y*. Las secuencias *nos*. *\*yi-* y *\*ye-*, ambas resueltas en *tun*. como *\*ī-*, continúan en dra. *\*ī-* y *\*ē-*, en tur. *\*yi-* y *\*ye-* o en ide. *\*y-*, mientras que *nos*. *\*-iy-* y *\*-ey-* aparece en *tun*. como *\*-ī-*, ide. *\*-Vy-*, dra. *\*-ī-* y *\*-ē-* o tur. *\*-iy-* y *-ey-*, siendo este grupo el más conservador, p. ej.: *\*yin-λ* ‘vivir’ > *tun*. *\*m-* ‘id’, dra. *\*m-* ‘traer al mundo, criar’, *\*yir-(a)* ‘canturrear’ > *tun*. *\*ir-ke* ‘id’, mon. *\*ira-γu* ‘melodía’ (el sufijo mongol no es *nos*.), *\*yeX(a)-KV*, ‘buscar’ > ide. *\*yeh<sub>2</sub>-* ‘id.’, dra. *\*ēk-* ‘andar’, *tun*. *\*ī-* ‘entrar’, o *\*yerλ* ‘preguntar’ > dra. septentrional *\*ēr-* ‘ver’, *tun*. *\*īr-me-* ‘preguntar’. Especial atención merece *nos*. *\*yir-gb* ‘órgano vital; hígado’ > *tun*. *\*irgu* ‘cerebro’, dra. *\*īr-* ‘hígado’, ide. *\*yek<sup>m</sup>-ī* ‘hígado’ (con metátesis). En lo que respecta a éste último, aunque la opción del préstamo parece más que obvia, ya que, por ejemplo, la correspondencia velar no es regular, la condición tabú de este término casi exige la presencia de anomalías (Havers, 1946). Así se explica, entre otras, la metátesis en ide., que se repite más tarde en las lenguas descendientes, p. ej.: griego γλάρος < γλάρος ‘leche’, así como asimilaciones de todo tipo, p. ej.: irlandés antiguo *tenge* < ide. *\*dng<sup>m</sup>hā* ‘lengua’ (el resultado regular debería haber sido *\*denge*). Esto, extrapolado al caso *nos*., excusa la correspondencia irregular de la velar en este ejemplo.

nos.	nos. or.	tun.	ewenki
*i	*i	*i	i
		*ə	i
*e	*e	*a	a
		*ä	e
*a	*a	*o	o
	*ä	*ö	e / o
*o	*o	*u	u
		*ü	u
*u	*u	*y	i

El motivo desencadenante es, obviamente, la introducción de nos. or. \*ä > tun. \*ö y la consiguiente reestructuración total del cuadro vocálico, buscando con ello cumplir el principio de aprovechamiento del espacio articulatorio. Fortescue (1998: 93, n. 34), por su parte, opina que la pérdida de un fonema en posición interna podría igualmente haber contribuido a la formación del sistema vocálico tun. y a la caracterización de su armonía vocálica. En su caso, el candidato es \*x-, un fonema reconstruido entre otros por Menges (1968: 36, cfr. 1978), que sólo se conserva en posición inicial, y que en interior ha desaparecido sin dejar rastro. Fortescue propone que la caída de este fonema en posición interna habría favorecido la aparición de vocales dominantes, por medio de un proceso fonético de «coloración» semejante al que experimentan las vocales contiguas a las «larinales» ide. En nivx, una lengua circundante que quizás haya podido influir sobre las tungusas, ocurre algo similar: hay un fonema inicial /h-/ que no se documenta en posición interna y que se deja entrever en morfemas del tipo alativo *-tox*, que se deriva de *\*-tuh-x* (vel sim.). Esto confirmaría la naturaleza e importancia de este proceso, entendiendo que se pasa de una vocal /u/ (recesiva) a una /o/ (dominante), con lo que se produce una alteración forzosa en los órdenes de la armonía vocálica. Aunque no es posible reconstruir prototun. \*x-, la evidencia nostrática dice que los fonemas fricativos velares nos. \*x- y \*y- en tun. se pierden en *inlaut*. Por lo tanto, además de provocar alargamientos vocálicos compensatorios, la pérdida de estos fonemas contribuyó a la configuración de su armonía vocálica mediante la alteración adicional del timbre vocálico<sup>28</sup>.

### 3. De nuevo con los grandes peces

Concluidas estas apreciaciones, sin las cuales la exposición siguiente se vería afectada en varios puntos, merece la pena comprobar si el material aducido hasta la fecha para la reconstrucción de la palabra protostrática es válido.

28. No obstante, el porcentaje de palabras nos. que contiene alguno de estos fonemas es por el momento muy bajo y resulta algo complicado aceptar que un proceso, no marginal, pero sí muy limitado contextualmente, pudiese dar lugar a un cambio tan relevante en la evolución del sistema vocálico.

### 3.1. Fonología

Comenzando por la rama mongólica, Dolgopolsky propone, en primer lugar, el mongol clásico *qoli-sun* y el xalxa *xolis(on)* < protomon. \**qoli-sun* ‘piel de pescado’. Como ya apuntaran otros autores, lo más probable es que todas estas palabras deriven de *qalisu(n)* ‘la capa más externa de algo, como piel’, que adopta por analogía la labialidad de la vocal radical de *körisü* ‘piel’. Ambas palabras aparecen en la expresión *qalisu körisü* ‘pedazos de piel’, documentada una única vez en la *Historia secreta de los mongoles* (De Rachewiltz, 1972: 45, 287, § 111)<sup>29</sup>, a partir de lo cual *qolisun* adquiere el significado especializado de ‘piel de pescado’, mientras que *qalisu(n)* se reserva como término general<sup>30</sup>. Esta peripecia semántica demuestra que mon. \**qoli-sun* no es una forma adecuada para la comparación externa y debe rechazarse.

En segundo lugar, el autor cita el mongol medio *kalimu*, el mongol clásico *qalimu*, el xalxa *xalim*, todas con el significado de ‘ballena’ y derivables del protomon. \**qalimu*<sup>31</sup>, que, como bien apunta el propio Dolgopolsky, podría ser un préstamo en tun. \**kalima* ‘id.’. Michalove y Manaster Ramer opinan que la dirección es la contraria, es decir, que tun. \**kalima*, a su vez es un préstamo del nivx *q’alm* ‘ballena pequeña’, llega al mon. como préstamo, y no viceversa, lo que explica la exigua distribución del término en mon. Puesto que la forma tun. es un préstamo del nivx, lengua no nostrática, y que las palabras mon. son un préstamo del tun., se concluye que no hay material genético aprovechable para la causa nostrática. No obstante, sirva como adelanto que el nivx *q’alm* se asemeja al nos. \**k<sup>h</sup>al(a)-m*, documentado sólo en el área central-occidental y segmentable, como se verá a continuación, en la raíz \**k<sup>h</sup>al(a)* ‘(tipo de) pez’ y la marca «neutra»-topicalizadora \**-m*<sup>32</sup>.

29. El pasaje en cuestión dice: «Cuervo viejo como yo, abocado por el destino a rebañar sobras y *pellejos*, ha querido comer gansos y cormoranes, ofendiendo a [la] dama Börte» (la cursiva es mía). En la versión china, *qalisa körisü* es traducido como *chi can pi* ‘pellejos’ (Ramírez Bellerín, 2000, p. 136, n. 799).
30. Michalove y Manaster Ramer (1999, p. 237). Sea como fuere, el mon. \**qali-sun* pertenece a otra raíz nos., según Dolgopolsky \**Kal[ü]* ‘piel, cubierta, corteza’ (nº 97) y, en opinión de quien escribe estas líneas, \**q<sup>h</sup>al-b* ‘piel; dureza’, que continúa en ide. \**kal-*, \**kal-no-*, \**k<sup>l</sup>-no-* ‘piel dura’, túr. \**käl<sub>2</sub>* (turcomano *keşik* ‘id.’, tofalar *xeš* ‘id.’, tuva *xaš* ‘cuero trabajado’, antiguo turco *keš* ‘carcaj’), ur. \**kał-wa* ‘piel’ y esal. \**qalta* ‘piel, escama’ (el segmento \**-ta* quizás corresponda a la postbase \**-ta* ‘estar en estado de’, aunque eso exigiría casi de forma obligatoria una raíz verbal, como, p. ej., en yupik alutiik de Alaska *puxta-* ‘flotar’, derivado *puɣə-* ‘subir a la superficie’, o inuit canadiense oriental *nuisa-* ‘crecer (la luna)’, de *nui-* ‘ascender’, véase CED 425a-b), forma a partir de la que se postula \**q<sup>h</sup>-*, y no \**k<sup>h</sup>-* (o \**K-*) como en la versión de Dolgopolsky. Tun. \**xalukta* ‘membrana’ no refleja la rotación vocálica comentada, luego debe ser un préstamo de época ciertamente antigua.
31. La presencia de /q-/ o /k-/ se debe, en teoría, a la condición de la vocal siguiente, por lo cual se trata de un fenómeno secundario, no vinculable con la calidad uvular o velar de la consonante original nos. Cfr. Poppe (1965, p. 186) y Fortescue (1998, p. 72).
32. Vovin (1999, p. 369) llama especialmente la atención sobre el hecho de que los supuestos sufijos mon. \**-mu* y tun. \**-ma* no han recibido explicación ninguna por parte de Dolgopolsky o de cualquier otro nostratista.

En lo que atañe al material dra., malayālam *kolli* y tuļu *koleji* no bastan para reconstruir una forma protodrávida, siquiera protodrávida meridional. Sin embargo, existe una palabra mucho más interesante: dra. meridional *\*kōl-ā(m)* ‘pez volador (*Exocoetus*)’ (DEDR, n° 2241), que estaría emparentada no con nos. *\*KōlV*, sino con nos. *\*q<sup>h</sup>ula* ‘(tipo de) pez; salmón’. El vocalismo de esta nueva forma protonostrática se justifica en la evolución de las secuencias del dra. meridional *\*CoC-a-*, resultado de una célebre metafonía a partir de dra. *\*CuC-a-*, p. ej., dra. *\*tur-a-* ‘empujar, desviar’ > dra. meridional *\*tor-a-* > tamil, malayālam *tura*, *turattu*, tuļu *dobbu*, telugu *trōcu*, *drobbu*, goñḍi *ro-*, *ropp-*, kui-kuvi *trō-*<sup>33</sup>, luego dra. meridional *\*kōl-ā(m)* deriva de dra. *\*\*kūl-ā(m)*. Esta palabra nos. *\*q<sup>h</sup>ula* continuaría en ide. *\*(s)k<sup>w</sup>al-o-s* ~ *\*(s)k<sup>w</sup>al-i-s* ‘*Silurus glanis*’, mongol medio *kul-* ‘salmón’ y protoyupik *\*quluk-* ‘pez (viejo)’. El material yupik indica que la reconstrucción en nos. debe presentar una oclusiva uvular en vez de una velar.

El desplazamiento del cognado ide. de una etimología a otra está completamente justificado, ya que ide. *\*k<sup>w</sup>* se origina en secuencias nos. del tipo *\*KV[+velar]*. La etimología que propone Dolgopolsky, sin material mon. ni dra., sólo presenta material con vocalismo *\*a*, por lo que ya no hay contexto fonético válido para que aparezca ide. *\*k<sup>w</sup>*. Sin embargo, la etimología de Dolgopolsky puede rehacerse a partir de materiales ya aludidos, pero también mediante el añadido de nuevas evidencias. Así, a la forma ur. *\*kala* ‘(tipo de) pez’ > finés, estonio *kala*, lapón noruego *guolle*, cheremis *kol*, húngaro *hal*, ṅanasan *kolī*, que derivaría del término arriba mencionado *\*k<sup>h</sup>al*, pueden sumarse las citadas por Fortescue en su reciente diccionario etimológico de las lenguas čukotas-camčatcas: čukči y korjak *kalal* < *\*kalal(ə)* ‘salmón rosa, rosado o jorobado (*Oncorhynchus gorbuscha*)’<sup>34</sup>. Por desgracia, el itelmeno oriental *kajluzic*, *kajriz* *oly keriz* ‘(tipo de) salmon (*Salmo thymalus*)’ no parece estar relacionado con estas formas čukči-korjak y resulta imposible proyectarlas a épocas más antiguas. Sea como fuere, el protočukči-korjak *\*kalal(ə)* se ajusta a la etimología nos., incluido el último segmento *\*-l(ə)*, que recibirá una propuesta de explicación más adelante.

El cognado dra. de nos. *\*k<sup>h</sup>al* es *\*kāl-a(m)* ‘anzuelo’, documentado principalmente en lenguas meridionales, p. ej.: malayālam *kālam*, tuļu, kannaḍa *gāla* (DEDR, n° 1495), y con una derivación semántica ‘pez > anzuelo’ razonable. La naturaleza retroflexa de la lateral indica claramente que la vocal que le seguía era palatal, de ahí que se reconstruya *\*-b*.

En esal. el cognado más obvio sería *\*iqaḷu* y ‘(tipo de) pez; salmón’ (CED 141b), pero la vocal /i-/ inicial, así como la uvular /q/, en vez de /k/, dificultan en exceso vincularla con nos. *\*k<sup>h</sup>al(a)*. Una opción más interesante es protoyupik *\*kalṅak* o *\*kalṅaq* (CED 154b). Aunque su significado primario es ‘bolsa’, se trata de una bolsa concreta, por regla general usada para llevar pescado. En CSY significa ‘bolsa hecha con piel de foca’, mientras que en CAY ‘bolsa hecha de ramas

33. En tamil y malayālam modernos una metafonía en la dirección contraria provoca que se regrese al estado original dra., cfr., entre otros, Krishnamurti (1958, 2003, p. 312-3) y Zvelebil (1970, p. 65-70).

34. Fortescue (2005: 126).

para guardar pescado’, luego la variación semántica experimentada desde época nos. está en línea con la de dra. *kāl-a(m)* ‘anzuelo’. Del análisis morfológico se desprende que a la raíz *\*kal-*, de aparente significado incierto (o al menos así parece en CED), se le han añadido los sufijos *\*-ŋa-* ‘parecido a’ y *\*-k*, que denota número<sup>35</sup>. Dado el propio significado del término, así como las evidencias externas, no debería resultar en absoluto arriesgado concluir que el protoyupik *\*kal(V)* significa ‘(tipo de) pez’.

Obsérvese igualmente el yucaŋiro de la tundra *qal-dawe* ‘escamas (de pez), corteza (de árbol)’ (Nikolaeva 2006: 375 s.v. *qal-* 1), que se ajusta a los requisitos de la etimología sin problemas.

La última de las incorporaciones se encuentra en el corpus sumerio, donde está registrada la palabra KA-lu-ub<sub>2</sub> /kalub/ ‘(tipo de) pez’, sin traducción acadia disponible y con sólo tres referencias textuales, repartidas en dos tablillas administrativas procedentes de Girsu, datadas ambas en época predinástica IIIb o pre-sargónica (c. 2450-2340 aC)<sup>36</sup>. Sobre el origen del segmento /-(ub)/, se hablará en la sección siguiente.

Tal y como se formulaba en la sección §2.2, nos. *\*a* debe continuar en tun. como *\*o*, y eso es lo que en efecto hace. Así, Dolgopolsky cita el prototun. *\*xol-sa* ‘pez’, cuyo testimonio en las lenguas descendientes (ewenki *ollo*, lamut *olr<sub>b</sub>*, neguidal *olo*, ude *olo<sup>h</sup>o*) apunta más bien a *\*xol-o*<sup>37</sup>. Del mismo modo, se observa sin problemas como nos. *\*k<sup>h</sup>-* > tun. *\*x-* de acuerdo con lo establecido.

El vocalismo radical protoide. puede ser *\*o* o *\*a*, porque la documentación disponible es ambigua al respecto<sup>38</sup>. La forma protostrática con vocal *\*u* únicamente justifica la aparición de la oclusiva velar labializada ide. *\*k<sup>w</sup>* y por el momento no puede aclarar nada sobre las características de la vocal radical en la palabra protoide. Por otro lado, las evidencias materiales ide. favorecen *\*a*, especialmente porque el griego no puede explicarse si se parte de *\*o*. Michalove y Manaster Ramer aceptan parcialmente el análisis propuesto por Dolgopolsky, que ve en *\*(s)k<sup>w</sup>a/ol-* un compuesto *\*Hs-k<sup>w</sup>al-*. De acuerdo con los autores, *H* equivaldría a *\*h<sub>2</sub>* y la evolución sería la siguiente: ide. *\*h<sub>2</sub>s-* + *k<sup>w</sup>ol-* > *\*h<sub>a</sub>s-k<sup>w</sup>ol-* > *\*h<sub>a</sub>s-k<sup>w</sup>al-*.<sup>39</sup> Los autores dan por sabido que el primer elemento de este compuesto corresponde a ἄσ- en la forma griega documentada, es decir, una prótesis vocálica, habitual en griego y armenio (*inter alia*), por lo general derivada *ad hoc* de ide. *\*h<sub>2</sub>*, más la *\*s* móvil. En este artículo, se propone que el origen de la prótesis vocálica ἄ- está en el nombre del río y de la ciudad que dicho río atraviesa: Ἀχελῷς

35. No está claro si éste es singular (< *\*-q*) o dual (< *\*-k*), pese a que nunivak *qulux* exige, desde un punto de vista fonético, *\*quluk*.

36. Förtsch (1916: VS 14, 025 o ii 1, VS 14, 025 r ii 2) y Marzahn (1991: VS 53, 053 o ii 1).

37. La marca de plural *\*-sa* no se justifica en ninguna lengua, si bien es cierto que aparecen algunos sufijos en nanai *xolto-* u olča *xolto(n)*. Cfr. Vovin (1999, p. 369).

38. Adams y Mallory no dudan y reconstruyen *\*a* sin mencionar la posibilidad de *\*o*. La forma que recogen estos autores (1997, p. 510) muestra vocalismo *\*a* y sólo flexión temática, es decir, *\*(s)k<sup>w</sup>ál-o-s*. En su caso, parece obvio que toman por segura la información proporcionada por el material griego, aunque no se explica la ausencia de la variante con flexión de los temas en *\*i*.

39. Michalove y Manaster Ramer (1999, p. 238).

(en la actualidad Ἄσπροπόταμος) y Ἄθαμᾶνες respectivamente, con los que ἄσπαλος tiene una relación inseparable. Por lo tanto, una analogía con topónimos elimina la incómoda necesidad de postular una laringal gratuita:  $*s-k^w\acute{a}l-o-s > *σπάλος \rightarrow \acute{\alpha}σπαλος$ . En cualquier caso, como ya se ha apuntado, la vocal radical ide. puede ser perfectamente una  $*a$ , fruto de la secuencia evolutiva siguiente: ide.  $*k^w al-$  < pre-ide.  $*k^w \int-$  < nos. occidental  $*k^{(h)}ul(a)-$  < nos.  $*q^h ula$ .

### 3.2. Morfología

Aunque en el siguiente análisis morfológico el ide. no se ve afectado de forma directa, se comprobará que las conclusiones a las que se llega incumben de lleno a esta rama del nos. A partir del material que sustenta la reconstrucción de  $*k^h al_b$ , se intuye que existe una oposición entre dos tipos de estructuras:  $*CVCV = nos.$   $*k^h al_b$  y  $*CVC(V)-m = nos.$   $*k^h al_{(b)}-m$ <sup>40</sup>. La segunda forma sólo está implícita en dra. meridional  $*k\acute{a}l-a(m)$  ‘anzuelo’ y svan  $k\acute{a}lmax$ . Indagando en la morfología interna de las lenguas dra., se descubre que la  $*-m$  corresponde a un nominativo «neutro»<sup>41</sup>, es decir, a una desinencia de caso que establece un rasgo de animación<sup>42</sup>. Esto corresponde con los hechos formales documentados en dra., ya que de nos.  $*k^h al_b$  ‘pez’ [+ anim] se ha pasado a dra.  $*k\acute{a}l-a(m)$  ‘anzuelo’ [- anim], con la consiguiente marca «neutra»  $*-m$ . ¿Podría este sufijo pertenecer al aparato morfológico nos.? En primer lugar, ha de señalarse que no hace falta investigar demasiado para apreciar cierta inconsistencia en la asignación del rasgo [+/- anim], al menos desde un punto de vista indoeuropeo. La palabra dra.  $*k\acute{o}l-\acute{a}(m)$  ‘pez volador (*Exocoetus*)’ < dra.  $*k\acute{a}l-a(m)$ , es decir, la anteriormente propuesta como continuación de nos.  $*q^h ula$ , presenta idéntica marca morfológica y el significado de la misma es claramente [+ anim]. En segundo lugar, sólo hay otra rama donde  $*-m$  indica género neutro, y ésa es la ide. Sin embargo, como es bien sabido, el origen de dicha marca en ide. es la desinencia de acusativo, formalmente idéntica a la dra.  $*-n$  < nos.  $*-m$ . Sobre esta «sorprendente» semejanza ya hizo hincapié hace muchos años el obispo R. Caldwell en su colosal gramática comparada de las lenguas drávidas:

40. Para evitar caer en el *Omnicomparativismus* denunciado por Doerfer, este elemento  $*-m$  no debe confundirse con el denominativo verbal homófono, reconstruido por Illič-Svityč  $*-ma$  (1971-1984, II, p. 45-8), cuyas funciones nada tienen que ver con lo aquí comentado y para el que se reserva otro trabajo *in extenso*. Del mismo modo, el autor de estas líneas considera que ninguna de las protolenguas nostráticas, es decir, protonostrático central, occidental u oriental, fue ergativa o de tipo activo.

41. Zvelebil (1977, p. 25-7) y Krishnamurti (2003, p. 218).

42. En la flexión de los casos oblicuos desaparece, a menudo sustituida por el alargamiento  $*-tt-$ , p. ej.: tamil ac. *mara-tt-ai*, gen. *mara-tt-in*, aunque algunos dativos no lo mantienen, p. ej.: tam. *vēlam* ‘elefante’, dat. *vēla-kku*, *nilam* ‘tierra’, dat. *nila-kku*, y en los plurales permanece, p. ej.: tamil nom. *mara-ṅ-kaḷ*, ac. *mara-ṅ-kaḷ-ai*, aunque no en todas las lenguas, p. ej.: koṇḍa nom. *mara-k* ‘árboles’, kuvi nom. *mār-ka* ‘id.’. Para Krishnamurti es una extensión del plural al singular, pero para Zvelebil y Caldwell es una marca de nominativo «neutro». Además, el hecho de que esta nasal en plural permanezca y en singular desaparezca, puede deberse a motivos de sandhi, tal y como establece el *Tolkāppiyam*, sūtra 217. Por otro lado, el sūtra 143 aclara que la naturaleza de la nasal depende de la oclusiva que le sigue, es decir, que  $-N+T-$  se soluciona  $-mp-$ ,  $-nt-$ ,  $-ṅk-$ , etc.

If, as appears highly probable, the old Dravidian accusative in *am* is identical in origin with the *am* which is used as a sort of nominative neuter, or rather neuter formative, and if this *am* was originally a demonstrative pronoun, formed from the demonstrative base *a*, we seem to find in the Dravidian languages, not only a relic of their original relationship with other families of tongues now widely divergent, but an index to the original meaning of the neuter accusative case-sign *m* or *n*, wherever found, and an explanation of the identity of the singular neuter accusative case-sign in so many Indo-European languages with the singular nominative case-sign *am*. Being a formative of neuter nouns, a class of nouns which more commonly denote things that are acted upon than things that act, it would naturally come to be used as an accusative case sign—that is, as a sign of objectivity<sup>43</sup>.

La hipótesis del pronombre aglutinado como origen del nominativo y el acusativo ide. y dra. es ciertamente antigua<sup>44</sup>. Desde un punto de vista nos., sólo es posible dar cuenta de un deíctico *\*s(a)*, que originaría el nominativo ide. *\*-s*, mientras que no hay evidencia alguna que apoye la reconstrucción de un pronombre *\*\*m(a)* como tal. Ahora bien, el acusativo debe haber aparecido de alguna parte, y el eslabón «aglutinante» que tantos autores echaban en falta, ya se ha solucionado en teoría gracias a la participación de ramas nos. como la sum. o la mon., donde aún es posible observar el carácter aglutinante de aquella «partícula casual». En el caso del sum., la marca /mu/ funciona como prefijo verbal, p. ej.: /mu<sup>d</sup> Amar-<sup>d</sup>Suen Ur-bi-lim<sup>ki</sup> mu-ḥul/ ‘el año en que Amur-Sin destruyó la ciudad de Urbilum’ o /nin-ḡu<sub>10</sub> an mu-un-šu/ ‘mi señora abandonó el cielo’. Aunque en ide. o dra. el acusativo es una desinencia casual que, por lo tanto, aparece inmediatamente después de la raíz, en sum. /mu/ < nos. *\*m(a)*, el focalizador de la acción, se ha añadido al verbo y no al sustantivo, como ocurre en ide. o dra. Esta situación morfosintáctica se explica si el focalizador sum. y la desinencia ide. y dra., en origen, no mantenían ningún tipo de interdependencia formal ni con el verbo ni con el sustantivo, es decir, dicho elemento morfológico funcionaba como una partícula. Así, unas lenguas optaron por la desinencia casual (SUST ← focalizar VERBO), mientras que en sum. se añadió al verbo como un prefijo (SUST desinencia → VERBO). Por su parte, en mon. el focalizador original pervive en expresiones como *ken ba* ‘quienquiera’<sup>45</sup>.

Salvado este obstáculo, Caldwell ya aporta una interpretación sobre el origen y la evolución de esta marca: primero es un deíctico *focalizador* que se encarga de señalar objetos inanimados o «neutros», es decir, objetos que en teoría no actúan, y después, una vez se desarrolla el sistema casual, es un *acusativo*, es decir, que indica o señala el objeto sobre el que se actúa, ahora con independencia de que éste sea un ente animado o inanimado. Dado que este proceso se reconoce tanto en dra. como en ide., la pregunta anterior se hace más legítima si cabe. Por lo tanto,

43. Caldwell (1913<sup>3</sup>[1998], p. 275).

44. Cfr. Caldwell (1913<sup>3</sup>[1998], p. 255-8) y Adrados, Bernabé y Mendoza (1996, p. 134-56).

45. La evolución nos. *\*m-* > mon. *\*b-* es regular en monosílabos. Sobre ésta y otras partículas focalizadoras en las lenguas altaicas y su relación con el acusativo nos., véase Michalove (2002).

¿es posible identificar en otras ramas nos. una palabra  $*k^h al_b m$  plenamente funcional?

Por desgracia, la respuesta a esa pregunta debe ser negativa. En svan *kalmax-* el elemento  $*-m$  no es productivo y parece que no lo ha sido nunca<sup>46</sup>. La forma *čukči-korjak*  $*kalal(\partial)$  no es analizable morfológicamente, luego en principio no hay rastro del sufijo  $*-m$ . Sin embargo, tampoco existe ningún sufijo derivativo  $*-l(V)$ . Cabe la posibilidad, por lo tanto, de que éste, por asimilación progresiva, sea en efecto el sufijo  $*-m$ , de tal modo que  $*k^h al_b m > *kalam(V) > kalal(\partial)$ . De etimología incierta, como en el caso *čukči-korjak*, el sum. /*kalub*/ tampoco puede analizarse de ninguna forma, al menos empleando los conocimientos actuales de gramática sumeria. La presencia de una oclusiva sonora final hace demasiado tentadora la opción de derivar ésta de una antigua nasal, es decir  $*/kalum/ > /kalub/$ . Sea como fuere, en todos estos casos se pone de manifiesto que el rasgo de género existente en dra. e ide. no ha calado en estas lenguas. Puesto que en aquellos sistemas no se ha llegado a desarrollar un sistema formal de distinción de géneros —sean cuales sean los conceptos manejados (animacidad, género sexual, etc.)—, la funcionalidad de  $*-m$  queda reducida a marca morfológica, que es el aspecto bajo el que ha pervivido en sum. o mon.

No obstante, el ejemplo que aquí se está discutiendo es [+anim], tanto como pueda serlo un pez y, sin embargo, ha recibido esta marca de «neutro» o inanimado. Los animales, quizás, conformaran una subclase especial a la que debía añadirse dicha marca. Contribuyen a decantarse por esta opción datos procedentes del dra., p. ej.:  $*v\bar{e}ra(m)$  ‘elefante’ o  $*k\bar{o}l-\bar{a}(m)$  ‘pez volador (*Exocoetus*)’, hasta del ide., donde la asignación de género «neutro» a algunos animales no es nada sorprendente.

La forma nos.  $*k^h al(b)-m$  habría pasado como préstamo a la forma nivx  $q'alm$ , la cual pasó a tun. y de ésta a mon., tal y como ha sido descrito en líneas anteriores. Por lo tanto, los «sufijos»  $*-ma$  y  $*-mu$  en aquellas protolenguas ya están explicados. Pero en estas lenguas tampoco se desarrolló ningún sistema de géneros y las dos terminaciones  $*-ma$  y  $*-mu$  no han generado una línea productiva de derivación.

### 3.3. Semántica

En un principio, ambas palabras nostráticas tenían como objetivo denominar a grandes peces. Cada rama, una vez separada del tronco común proto-nostrático, ha especializado estos términos para que se adaptasen a la diversidad natural de su entorno. Unas simplemente los han generalizado, especialmente  $*k^h al_b$ . En este sentido, la hipótesis planteada por Rodríguez sobre el porqué del significado de la forma ide., cuya respuesta reside en las diferentes migraciones y en la ocupación

46. Se desconoce su etimología y, dado que sólo la lengua svan conserva esta palabra de entre todas las car., no debe descartarse una etimología secundaria o un préstamo. De hecho, algunos autores han identificado muchos préstamos en georgiano antiguo procedentes del dra. o del sum. (Fähnrich, 1994, p. 251-60).



de territorios específicos, con especies de anfibios igualmente específicas, es aplicable a todo el conjunto nos. Puesto que el término *\*q<sup>h</sup>ula* sólo se documenta en el ámbito central-occidental y parece aludir a un salmón, éste debe ser un *Oncorhynchus masu*, el tipo más común en aquellas regiones, o un siluro (*Silurus glanis*). Puesto que estos peces no son comunes en la India o en la zona de influencia de los yupik, tanto las lenguas dra. como las esquimales adaptan o generalizan el término. Idéntico razonamiento se aplica a *\*k<sup>h</sup>al<sup>b</sup>*: de salmón (*Oncorhynchus masu*, propio de Siberia oriental) a ballena (*Eubalaena glacialis*, propia de regiones árticas), dependiendo de la zona y de los hablantes.

#### 4. Conclusiones

La etimología del latín *squālus* y del griego ἄσπαλος se remonta hasta época nos-trática, lo que permite profundizar en varias consideraciones fonéticas y morfológicas que afectan no sólo a las propias palabras indoeuropeas, sino también al resto de material léxico que justifica la reconstrucción protostrática. Por un lado, algunas correspondencias fonéticas de la rama tun. han sido reelaboradas, dando así explicación a su aparente irregularidad e insertándolas en un cuadro evolutivo mayor y más seguro. Por otro lado, la morfología de varios cognados ofrece una explicación al vínculo que existe entre el nominativo y el acusativo de las flexiones «neutras» en ide. y dra. En un plano semántico, se ha podido establecer que el material empleado no refleja un único término para anfibio, sino dos, que se han especializado a medida que las grandes migraciones desmembraban la familia nos-trática. Las dos palabras resultantes son:

- 1) Protostrático central-oriental *\*k<sup>h</sup>al<sup>b</sup>* '(tipo de) pez' y *\*k<sup>h</sup>al<sup>(b)</sup>-m*, ambos 'ballena (*Eubalaena glacialis*)' > čukči-korjak *\*kalal* 'salmón (*Oncorhynchus masu*)' < *\*kalam*, ur. *\*kala* 'id.', prototun. *\*xol(o)* 'id.', protoyupik *\*kal-ŋa-k* 'bolsa (para transportar pescado)', sum. /kalub/ 'id.', dra. meridional *\*kāl-a(m)* 'anzuelo', yucaŋiro de la tundra *qal-dawa* '(tipo de) pez grande'. Del nos. oriental *\*k<sup>h</sup>al(a)-mV* deriva igualmente svan *kalmax-* 'pez grande'. En algún momento se produce un préstamo con el nivx como lengua receptora, con lo que resulta *q'alm* 'pequeña ballena', forma a partir de la cual se originan, igualmente a través del préstamo, el mongol medio *kalimu*, el mongol clásico *qalimu* o el xalxa *xalim*, con vocales *-i-* y *-u* por analogía con *\*qoli-sun* 'piel de pescado'. Del mon. pasa a su vez al tun. *\*kalima* 'ballena'.
- 2) Protostrático central-occidental *\*q<sup>h</sup>ul-a* 'salmón (*Oncorhynchus masu*)' > ide. *\*(s)k<sup>w</sup>al-o-s* ~ *\*(s)k<sup>w</sup>al-i-s* '*Silurus glanis*', mongol medio *kul-* 'salmón', dra. meridional *\*kōl-ā(m)* 'pez volador (*Exocoetus*)' (< dra. *\*\*kūl-a(m)*), protoyupik *\*quluk-* 'pez (viejo)'.

Por su parte, la forma *kwòlày* 'ballena', procedente del coreano medio, ofrece problemas en cuanto al vocalismo radical (por el momento no se ha establecido ningún tipo de correspondencia que permita sustentar el nos. [central] *\*a* > cor. *wo*), mientras que en japonés antiguo *kudira* 'ballena' ofrece demasiados proble-

mas fonológicos y morfológicos<sup>47</sup>. Por su parte, el protoesquimal \**iqaʁuy* ‘(tipo de) pez; salmón (*Oncorhynchus kisutch*)’ no parece estar relacionado con ninguna de las palabras precedentes.

## Bibliografía

- ADAMS, D. Q.; MALLORY, J. (eds.) (1997). *Encyclopedia of Indo-European Culture*. Londres: Fitzroy Dearborn.
- ADRADOS, F. R.; BERNABÉ, A.; MENDOZA, J. (1996). *Manual de lingüística indoeuropea*. Vol. II: *Morfología nominal y verbal*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- ALONSO DE LA FUENTE, J. A. (2004a). «Vladislav Markovič Illič-Svityč. Contribuciones a la lingüística comparada 70 años después de su nacimiento». *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*, 34, 1, p. 127-46.
- (2004b). «Sobre la \*s móvil y los grupos consonánticos \*sC- protoindoeuropeos desde una perspectiva nostrática». *Veleia*, 21, p. 127-45.
- (en prensa). «Sobre la estructura radical y la prosodia en proto-nostrático y su reflejo y evolución en protoindoeuropeo», *Veleia*, 23.
- ARD, J. (1984). «Vowel Harmony in Manchu: A Critical Overview». *Journal of Linguistics*, 20, p. 57-80.
- AVRORIN, V. A. (1976). «Vokalizm i ego garmonia v man'čžurskom pis'mennom jazyke». *Turcologica. K semidesiatiletiju akademika A.N. Kononova*. Leningrado: Nauka, p. 13-9.
- BARTHOLOMAE, C. (1979). *Altiranische Wörterbuch*. Berlín-Nueva York: Mouton de Gruyter.
- BENZING, J. (1955). *Die tungusischen Sprachen: Versuch einer vergleichenden Grammatik*. Wiesbaden: Steiner.
- BLAŽEK, V.; ČELADÍN, J.; BĚŤÁKOVÁ, M. (2004). «Old Prussian fish-names». *Baltistica*, 39, 1, p. 107-25.
- BLAŽEK, V. (2005). «Indo-Iranian Elements in Fenno-Ugrian mythological lexicon». *Indogermanische Forschungen*, 110, p. 160-83.
- BLEVINS, J. (2004). *Evolutionary Phonology. The Emergence of Sound Patterns*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BLUST, R. (2005). «Must Sound Changed by Linguistically Motivated?». *Diachronica*, 22, 2, p. 219-69.
- BOMHARD, A. R.; KERNS, J. C. (1994). *The Nostratic Macrofamily. A Study in Distnat Linguistic Relationship*. Berlín-Nueva York-Amsterdam: Mouton de Gruyter.
- CALDWELL, R. (1913<sup>3</sup>[1998]). *A Comparative Grammar of the Dravidian or South Indian Family of Languages*. Nueva Delhi y Madras: Asian Educational Services.
- CED = FORTESCUE, M.; JACOBSON, S.; KAPLAN, L. (1994). *Comparative Eskimo Dictionary With Aleut Cognates*. Fairbanks: ANLC.
- CHANTRAINE, P. (1990). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, vol. I -Ĥ. París: Klincksieck.
- CINCIUS, V. I. (1949). *Sravnitel'naja fonetika tunguso-man'čžurskix jazykov*. Leningrado: Gosudarstvennoe učebno-pedagogičeskoe izdatel'stvo.
- DE RACHEWILTZ, I. (1972). *Index to the Secret History of the Mongols*. Bloomington: Indiana University.

47. Vovin (1999, p. 369) supone hasta dos estadios previos internos: *kudira* < \*\**kuntira* < \*\**kultura*. Además, quedaría por explicar el origen del formante \*-tira.

- DEDR – BURROW, TH.; EMENEAU, M. B. (1984). *A Dravidian Etymological Dictionary* (2a ed. rev.). Oxford: Clarendon Press.
- DOERFER, G. (1978). «Urtungusische \*ō». En: DOERFER, G.; WEIERS, M. (eds.). *Tungusica I. Beiträge zur nordasiatischen Kulturgeschichte*. Wiesbaden: Otto Harrassowitz, p. 66-116.
- DOLGOPOLSKY, A. (1998). *The Nostratic Macrofamily and Linguistic Palaeontology*. Cambridge: The McDonald Institute for Archaeological Research.
- (1999). «The Nostratic Macrofamily: a Short Introduction». En: RENFREW, R.; NETTLE, D. (eds.). *Nostratic. Examining a Linguistic Macrofamily*. Cambridge: The McDonald Institute for archaeological research, p. 19-44.
- ERNOUT, A.; MEILLET, A. (2001 [2002]). *Dictionnaire étymologique de la langue latine*. Paris: Klincksieck.
- ÈSKJa = KLIMOV, G. A. (1964). *Ètimologičeskij slovar' kartvel'skix jazykov*. Moscu: Nauka.
- EWK = FÄHNRIK, H.; SARDSHWELADSE, S. (1995). *Etymologisches Wörterbuch der Kartwel-Sprachen*. Leiden: E. J. Brill.
- FÄHNRIK, H. (1994). *Grammatik der altgeorgischen Sprache*. Hamburgo: Helmut Buske Verlag.
- FORTESCUE, M. (1981). «Endoactive-exoactive Markers in Eskimo-Aleut, Tungus and Japanese: an Investigation into Common Origins». *Etudes/ Inuit/Studies*, 5 (supplementary issue *The Language of the Inuit*), p. 5-41.
- (1998). *Language Relations across Bering Strait: Reappraising the Archaeological and Linguistic Evidence*. Londres: Cassell Academic.
- (2005). *Comparative Chukotko-Kamchatkan Dictionary*. Berlín: Mouton.
- FÖRTSCH, W. (1916). *Altbabylonische Wirtschaftstexte aus der Zeit Lugalanda's und Urukagina's. Vorderasiatische Schriftdenkmäler der königlichen Museen zu Berlin*. Leipzig: J.C. Hinrichs'sche Buchhandlung.
- FRISK, H. (1960). *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, vol. I -ÎÔ. Winter, Heidelberg.
- GEORG, R. S.; MICHALOVE, P. A.; MANASTER RAMER, A.; SIDWELL, P. J. (1999). «Telling General Linguistics on Altaic». *Journal of Linguistics*, 35, p. 65-98.
- GEORG, R. S.; VOVIN, A. (2003). «From Mass Comparison to Mess Comparison. Greenberg's *Indo-European and its Closest Relatives*». *Diachronica*, 20, 2, p. 331-62.
- GEORG, R. S. (1999/2000). «Haupt und Glieder der Altaischen Hypothese: die Körperteilbezeichnungen im Türkischen, Mongolischen und Tungusischen». *Ural-Altaische Jahrbücher*, 16, p. 143-82.
- (2004). «Review of Sergei Starostin, Anna Dybo, and Oleg Mudrak (eds.), *Etymological Dictionary of the Altaic Languages*». *Diachronica*, 21, 2, p. 445-50.
- (2005). «Reply», *Diachronica*, 22, 2, p. 455-7.
- HAVERS, W. (1946). *Neuere Literatur zum Sprachtabu*. Viena: Rohrer.
- ILLIČ-SVITYČ, V. M. (1967). «Materijaly k sravnitel'nomu slovarju nostratičeskix jazykov». *Ètimologija* 1965, p. 321-73.
- (1971-1984). *Opyt sravnenija nostratičeskix jazykov*, 3 vols. Moscu: Nauka.
- KRISHNAMURTI, B. (1958). «Alternations *i/e* and *u/o* in South Dravidian». *Language*, 34, p. 458-68.
- (2001). *Comparative Dravidian Linguistics*. Oxford: Oxford University Press.
- (2003). *Dravidian Languages*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MARZAHN, J. (1991). *Altsumerische Verwaltungstexte aus Girsu/Lagaš*. Berlín: Akademie-Verlag.
- MENGES, K. H. (1968). «Die tungusischen Sprachen». En: SPULER, B. (ed.). *Handbuch der Orientalistik*. Leiden: E.J. Brill, p. 21-256.

- (1978). «Problems in Tungus linguistics». *Anthropos*, 73, p. 367-400.
- MICHALOVE, P.; MANASTER RAMER, A. (1999). «The use of Reconstructed Forms in Nostratic Studies». En: RENFREW, C.; NETTLE, D. (eds.). *Nostratic. Examining a Linguistic Macrofamily*. Cambridge: The McDonald Insitute for Archaeological Research, p. 231-42.
- MICHALOVE, P. (2002). «The Nostratic “Accusative” in \*-mA: An Altaic Perspective». *Anthropological Linguistics*, 44, 1, p. 85-95.
- NIKOLAEVA, I. (2006). *A Historical Dictionary of Yukaghir*. Berlín: De Gruyter.
- POKORNY, J. (1959). *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, 2 vols. Berna: Francken.
- POPPE, N. (1965). *Introduction to Altaic Linguistics*. Wiesbaden: Otto Harrassowitz.
- RAMÍREZ BELLERÍN, L. (ed.) (2000). *Historia secreta de los mongoles*. Traducción y notas a partir del manuscrito chino de Li Wentian cotejado con el mongol. Madrid: Miraguano Ediciones.
- RENFREW, C.; NETTLE, D. (eds.) (1999). *Nostratic. Examining a Linguistic Macrofamily*. Cambridge: The McDonald Insitute for Archaeological Research.
- ROBERTS, E. A.; PASTOR, B. (1997). *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*. Madrid: Alianza.
- RODRÍGUEZ, M. S. (1989). «Indo-European \*(s)k<sup>w</sup>alo/i-s ‘sheet-fish’». *Journal of Indo-European Studies*, 17, 1-2, p. 177-80.
- STACHOWSKI, M. (2005). «Turkologische Anmerkungen zum Altaischen Etymologischen Wörterbuch». *Studia Etymologica Cracoviensia*, 10, p. 226-46.
- STAROSTIN, S.; DYBO, A.; MUDRAK, O. (2003). *Etymological Dictionary of the Altaic Languages*. Leiden-Boston: E. J. Brill.
- STAROSTIN, S. (1991). *Altajskaja problema i proisxoždenie japonskogo jazyka*. Moscú: Nauka.
- (2005). «Response to Stefan Georg’s Review of the *Etymological Dictionary of the Altaic Languages*». *Diachronica*, 22, 2, p. 451-4.
- STEWART, J. M. (1967). «Tongue Root Position in Akan Vowel Harmony». *Phonetica*, 16, p. 185-204.
- TMS = CINCIUS, V.I. (1975-77). *Sravnitel’nyi slovar’ tunguso-man’čžurskix jazykov*, 2 vols. Leningrado: Nauka.
- VAGO, R., 1973. «Abstract vowel harmony systems in Uralic and Altaic languages». *Language*, 49, p. 579-605.
- VOVIN, A. (1999). «Altaic Evidence for Nostratic». En: RENFREW, C.; NETTLE, D. (eds.). *Nostratic. Examining a Linguistic Macrofamily*. Cambridge: The McDonald Insitute for Archaeological Research, p. 367-86.
- (2001a). «North East Asian Historical-Comparative Linguistics in the Threshold of the Third Millenium». *Diachronica*, 18, 2, p. 93-137.
- (2001b). «Japanese, Korean, and Tungusic: Evidence for Genetic Relationship from Verbal Morphology». En: HONEY, D. B.; WRIGHT, D. C. (eds.). *Altaic Affinities*. Indiana University: Research Institute for Inner Asian Studies, p. 183-202.
- (2005). «The End of the Altaic Controversy». *Central Asiatic Journal*, 49, 1, p. 71-132.
- WALDE, A. (1982). *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, 2 vols. Heidelberg: Winter.
- W = WATKINS, C. (2000<sup>2</sup>). *The American Heritage Dictionary of Indo-European Roots*. Boston-Nueva York: Houghton Mifflin.
- ZVELEBIL, K. (1970). *Comparative Dravidian Phonology*. The Hague-París: Mouton.
- (1977). *A Sketch of Comparative Dravidian Morphology. Part One*. The Hague-París-Nueva York: Mouton.